

La lista de Claudia

Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: Maria Gambús



El día que oí hablar de la lista de Claudia, no entendí nada.

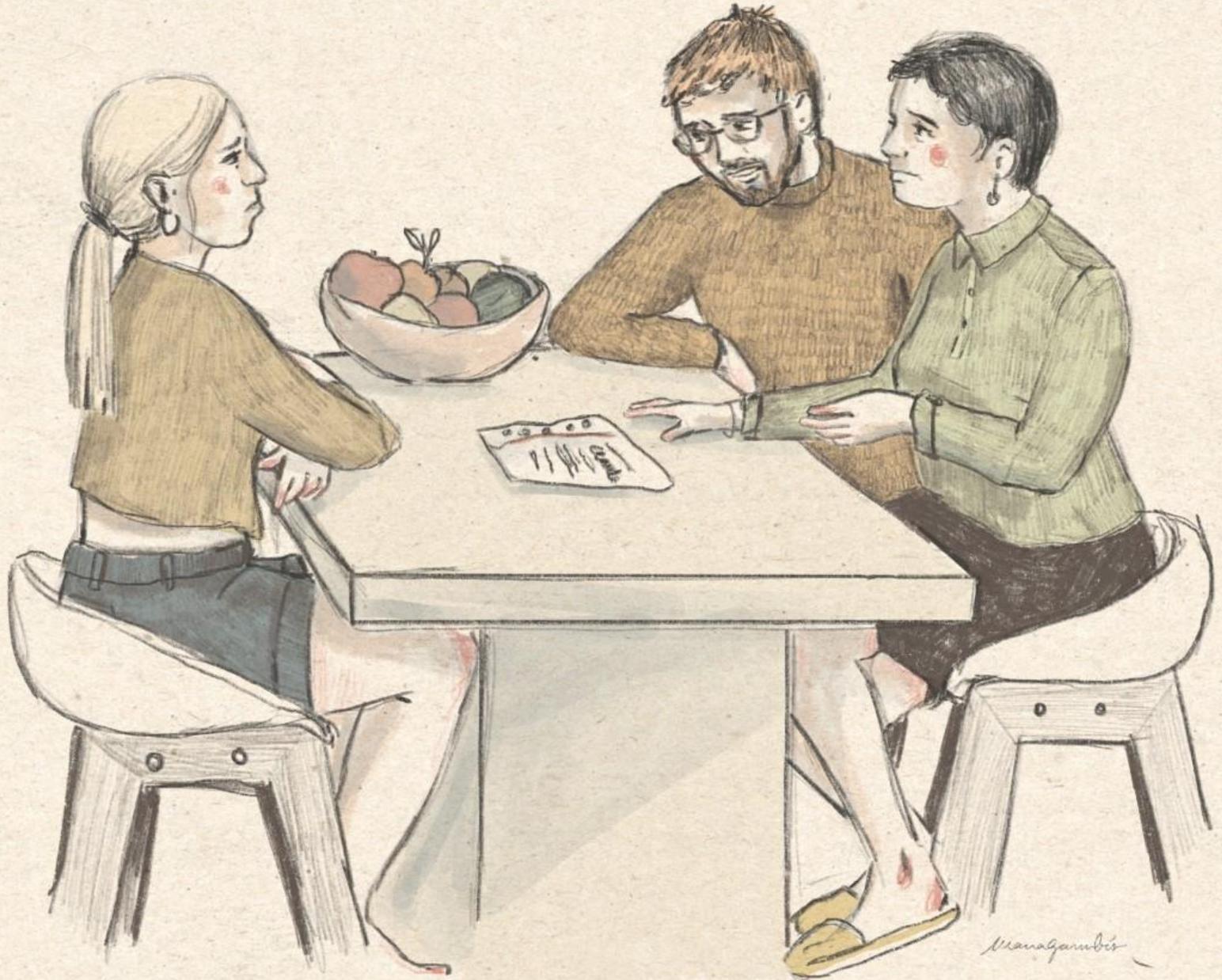
Me dijeron que la cosa era grave, que en la lista había seis nombres y que uno era el mío. ¿Pero por qué Claudia había hecho una lista? Y más aún, ¿por qué había escrito mi nombre?

Los primeros que me hablaron de la lista fueron mis padres. Fue una tarde después de comer, me dijeron que querían hablar conmigo y que me acercara al comedor. Lo “del comedor” me asustó un poco, porque siempre que me lo decían era para regañarme sobre algo que había hecho mal. Que si no recogía la mesa, que si me olvidaba de ordenar los juguetes de la habitación, que si dejaba el pijama en el suelo del baño después de ducharme... Lo cierto es que no me apetecía que me recordaran ninguna de esas cosas, pero lo que jamás hubiera imaginado es lo que mis padres me contaron cuando me senté a hablar con ellos.

—¿Qué le has hecho a Claudia? —me preguntaron.

—No le he hecho nada—respondí sorprendida.

Pero siguieron hablando conmigo, y esa conversación que pensaba que solo serviría para recordarme que debía dejar los platos en el fregadero, se fue convirtiendo en algo mucho más complicado. Mis padres siguieron hablando y mientras me contaban lo que tenían que decirme, mi cabeza empezó a nublarse y tan solo puedo recordar frases sueltas como: “Claudia ha dejado la escuela” ... “Claudia lo ha pasado muy mal y está yendo al psicólogo” ... “Claudia ha hecho una lista con la gente que le ha hecho daño” ... “En la lista apareces tú”. Y después de eso solo puedo recordar aquella frase repetida una y otra vez dentro de mi cabeza “en la lista apareces tú”. Pero, ¿por qué?



No lo entendía. ¿Por qué aparecía yo en la lista de Claudia? Si yo nunca le había hecho nada. Yo no la insultaba, ni la empujaba, ni la pegaba como ese día que Julia le dio una bofetada delante de todos. Yo nunca la toqué. Pero ahora estaba en la lista, y el director de la escuela había convocado a mis padres a una reunión, y les dijo que el tema era muy serio. "Se trata de un caso de *bullying*", les dijo. Y ahora mi nombre estaba en la lista junto al de Julia que sí que se metía con ella... Pero, ¿yo? ¿Qué había hecho? Si solo miraba.

No podía dejar de pensar en que Claudia no volvería a venir a la escuela. ¡Pero si habíamos sido amigas desde pequeñas! Recuerdo que siempre jugábamos en el recreo o dibujábamos. A veces nos pasábamos muchas tardes dibujando, y a mí me gustaba ir a su casa porque tenía una caja de colores muy bonita que brillaban en la oscuridad. Pero ahora hacía tiempo que no iba a casa de Claudia. A veces ella me decía que fuera a dibujar, pero yo prefería quedar con Julia y las demás. Ellas no dibujaban, pero les gustaba jugar a cantar y lo hacían de maravilla. A mí también me gusta cantar y todo el mundo dice que se me da muy bien. Sé que a Claudia le hubiera gustado venir. Incluso una vez trajo escrita la letra de una canción que a Julia le gustaba mucho. Ese día sí que cantó con nosotras, pero Julia no quiso que volviera porque decía que Claudia cantaba mal.

Yo no creo que Claudia cante mal, pero a veces pienso que Julia sabe más que yo, y por eso no dije nada. Después de ese día las cosas se fueron complicando. Claudia quiso recuperar la letra que había escrito de la canción, y Julia le rompió el papel delante de ella. Claudia se puso a llorar y aquella fue la primera vez que Julia dijo que Claudia era una *niña-cebolla*. Aquello nos hizo reír, tenía gracia. Pero yo no la pegaba, ni la insultaba, ni la empujaba cuando pasaba por mi lado. Yo solo miraba.

Solo miré el día que le insultaron porque se le escapó un balón en la clase de educación física.

Solo miré cuando le cogieron la mochila y la escondieron en la clase de los pequeños.

Solo miré cuando pasaron una nota por toda la clase diciendo que Claudia olía a culo.

Solo miré cuando nadie quería sentarse con ella en clase.

Solo miré cuando le cogieron los apuntes y le tacharon las hojas.

Solo miré cuando Claudia se encerraba sola en el baño y ya no volvía a clase.

Solo miré muchas otras veces, y ahora me doy cuenta de que si en lugar de mirar a Claudia hubiera mirado a todos aquellos que se metían con ella, quizás todo habría sido diferente.



manfred

Mi nombre estaba en la lista y de repente estaba entendiendo porqué. Durante todo ese tiempo yo miraba, pero en realidad no veía nada. No vi cómo Claudia me miraba a mí, y sus ojos desesperados me pedían ayuda. No veía cómo su mirada me buscaba, suplicando que la observara y detuviera aquel infierno. No sentía su ensordecedor silencio, ni veía el rastro que las lágrimas le habían dejado en unas mejillas que hacía mucho habían perdido el color. No veía nada porque en realidad no quería mirarla a ella, por miedo a que entonces todo el mundo se fijara en mí.

Ahora me doy cuenta de que tenía miedo y por eso estoy en una lista. Una de las peores listas en la que puede aparecer un nombre. Una lista que me recuerda que por mi culpa Claudia no volverá a venir a la escuela. Porque no fui capaz de ver a tiempo que la solución era sencilla. Ojalá alguien me hubiera dicho que mirar era tan peligroso. Ojalá me hubieran explicado que si en lugar de mirar a Claudia, hubiera girado los ojos hacia Julia y con mi mirada le hubiera dicho que no me gustaba lo que estaba haciendo, Claudia mañana volvería a venir a la escuela y yo podría decirle que siento mucho no haberla mirado todo ese tiempo.

Fin.

FAROS

La guía para la salud y el bienestar de tus hijos e hijas

Los cuentos de la abuela son una recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de la su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu Barcelona con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital

